

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 13, 1 Samuel 21-23

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 13, 1 Samuel 21-23. David en fuga, capítulo 21, Saúl en alboroto, capítulo 22, y El Señor guía, anima y protege a David, capítulo 23.

En nuestra próxima lección, comenzaremos en 1 Samuel capítulo 21. Vamos a mirar los capítulos 21, 22 y 23. Como hemos visto, Saúl está decidido a asesinar a David, y eso va a continúa en estos capítulos.

Saúl persistirá en sus esfuerzos por localizar a David y matarlo, pero una vez más veremos al Señor intervenir y proteger a David. En el camino, Saúl va a cometer un crimen horrible, y leeremos sobre eso en el capítulo 22. Capítulo 21, podríamos llamar a David huyendo.

De hecho, prediqué un sermón sobre este pasaje junto con 1 Samuel 17, y lo llamo Cuando David se convirtió en Goliat. Puedes pensar, ¿eh? Pensé que David mató a Goliat, pero en este capítulo, irónicamente, David, en cierto sentido, se convertirá en Goliat, y descubriremos cómo. David, todavía huyendo, recuerda que Saúl había llegado a Ramá en un esfuerzo por localizarlo.

Dios intervino y convirtió a Saúl en profeta, al menos por un tiempo, dándole a David la oportunidad de escapar. Va al pueblo de Nove, que es un pueblo sacerdotal. Allí viven los sacerdotes.

Va hacia, diríamos en inglés, Ahimelec. En hebreo diríamos Ahimelec, el sacerdote. Cuando Ahimelec, que probablemente ha oído hablar del conflicto entre Saúl y David, quiero decir, esto está cerca, tiembla al ver a David y le pregunta: ¿Por qué estás solo? ¿Por qué no hay nadie contigo? Casi como si sospechara que David podría estar huyendo.

Seguramente la noticia habría llegado hasta aquí. A David se le ocurre una explicación. No es muy buena, pero le dice a Ahimelec, el sacerdote, que el rey me envió a una misión, y me dijo: nadie debe saber nada de la misión a la que te envió.

En cuanto a mis hombres, les he dicho que se reúnan conmigo en un lugar determinado. Ahora bien, ¿qué tienes a mano? Dame cinco barras de pan o lo que encuentres. Entonces David busca provisiones.

Él afirma que está en una misión de Saúl, y también afirma que tiene hombres que se reunirán con él en cierto lugar. Por cierto, eso no parece ser cierto. Los hombres

aparecen más tarde y se encuentran con David en Adu llam, pero no hay indicios de que algo de eso esté sucediendo en este momento.

Este es simplemente David aislado, corriendo para salvar su vida y tratando de conseguir algo de comida. El sacerdote le dice a David, bueno, no tengo pan común y corriente a mano. Hay aquí pan consagrado que podría darte a ti y a tus hombres, siempre que los hombres se hayan apartado de las mujeres.

En otras palabras, si esto es una operación militar, estos hombres necesitan haber sido consagrados para eso, por lo que no pueden haber tenido relaciones matrimoniales durante este tiempo. Mientras puedas garantizar que están consagrados de esta manera, puedo darte el pan consagrado. Tenemos que acudir a la ley para entender lo que está pasando aquí.

Hay pasajes en Éxodo y Levítico que completan el trasfondo. Este es el llamado pan de la presencia, que se coloca delante del Señor y luego se reemplaza por pan fresco en el día de reposo. Una vez que se quitó el pan y se reemplazó por pan fresco, los sacerdotes aarónicos debían comerlo en un lugar santo.

David está en una situación desesperada, por lo que Ahimelec está dispuesto a alterar un poco las reglas, siempre que David y sus hombres se hayan mantenido consagrados para la batalla absteniéndose del contacto sexual. Y así, David le asegura, sí, todo está bien en ese sentido. David dice que, como siempre, las mujeres nos han sido alejadas cada vez que salía.

Los cuerpos de los hombres son santos, incluso en misiones que no lo son, cuánto más hoy. Entonces el sacerdote le da a David el pan consagrado, ya que allí no había más pan que ese. Entonces, David parece estar bien aquí en Nob, pero luego hay un problema en el versículo 7. Uno de los siervos de Saúl estaba allí ese día, detenido delante del Señor.

Era Doeg el edomita, el principal pastor de Saúl. Entonces, aquí hay un enemigo, uno de los hombres de Saúl. Y creo que los lectores israelitas posteriores se sentirían perturbados por el hecho de que él sea un edomita porque a medida que pasa el tiempo, y se puede ver esto en los profetas del Antiguo Testamento, los edomitas se convierten en realmente archienemigos de Israel.

Y así, un lector israelita posterior, al ver a Samuel en el contexto más amplio de la historia, desde Josué hasta Reyes, vería esto de una manera muy negativa, un edomita, oh Dios, no podemos confiar en él. Y entonces David lo vio allí. Sabemos que lo dice más tarde.

David le preguntó a Achimelec: ¿No tienes aquí una lanza o una espada? No he traído mi espada ni ninguna otra arma, lo cual es una declaración un tanto extraña. Quiero

decir, incluso si Saúl lo envía rápidamente a una misión importante que involucra soldados, uno pensaría que al menos habría agarrado un arma. Entonces, algo sospechoso está pasando aquí.

Cuando David entra en modo de pánico, no le va muy bien con algunas de sus historias. Y descubriremos esto también en 2 Samuel 11.

No he traído mi espada ni ninguna otra arma porque la misión del rey era urgente. Tuve que irme tan rápido que no tuve tiempo de agarrar un arma. Bueno, el sacerdote le dice a David, la espada de Goliat, el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, es casi como si intencionalmente le recordara a David lo que logró. Creo que siente que David está en problemas y le recuerda cómo obtuvo esta gran victoria en el pasado.

Aquí el Señor le recuerda esto a David. Esta aquí. Está envuelto en un paño detrás del efod.

Si lo quieres, tómalo. Aquí no hay más espada que esa. Lo tenemos aquí como trofeo.

Es la espada que le quitaste a Goliat, el filisteo. No pudo evitar que usted lo destruyera. Lo usaste para matarlo.

Y algunas personas intentan darle un giro positivo a esto. David quiere la espada. Dice que no hay ninguno igual.

Dámelo. Y algunas personas dicen, bueno, David entiende que es un símbolo de la presencia y el poder del Señor. No creo que ese sea el caso aquí.

David está en modo de pánico y siente que necesita un arma. Y cuando Ahimelec le dice que la espada de Goliat está aquí, David dice, oh, no hay ninguna igual. ¡Qué espada!

Ahora tengo el arma definitiva. Él está confiando en esa espada. Y entonces tal vez puedas ver por qué llamo a este capítulo cuando David se convirtió en Goliat.

Ahora está armado con el arma de Goliat. Y luego empeora. Versículo 10, ese día David huyó de Saúl.

Es tan irónico. Aquí está él. Tiene la espada del campeón filisteo que mató.

Y está huyendo de Saúl, un tipo que estaba aterrorizado por Goliat. David, el que tuvo tanta valentía y fe ese día, todo eso se acabó. Él está corriendo.

Y fue a Aquis rey de Gat. Ésa es la ciudad natal de Goliat. Entonces, hazte una idea.

David llega a la escena con la espada de Goliat y llega a la ciudad natal de Goliat. David se ha convertido en Goliat, por así decirlo. Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? Saben quién es David.

¿No es él sobre quien cantan en sus bailes? Saúl ha matado a sus miles y David a sus decenas de miles. Y David tomó en serio estas palabras y tuvo mucho miedo de Aquis rey de Gat. David comprende ahora que los filisteos no lo han olvidado.

Quizás lo haya hecho, pero los filisteos no lo han olvidado. Ellos conocen mi destino. Soy rey y ellos saben lo que hice.

Derroté a su gran guerrero y derroté a sus ejércitos. Y de repente se da cuenta de que me verán como un enemigo. Y entré directamente al campamento enemigo con la espada de su famoso héroe que maté en batalla.

Esto no está bien. Y es muy, muy triste en muchos sentidos porque parece como si David lo hubiera olvidado. Pero el Señor está llamando su atención, irónicamente a través de los filisteos.

Ellos saben. Y el Señor los usa para recordárselo a David. ¿Recuerdas cuando David salió al campo de batalla contra Goliat? ¿Qué hizo él? Él recordó.

Recordó lo que Dios había hecho por él. Recordó aquellos tiempos en que los leones y los osos habían venido y el Señor le había permitido derrotar a esos leones y a esos osos. Recordó lo que Dios había hecho por él.

Y él era muy consciente de la presencia de Dios, la poderosa presencia de Dios. Sabía que Dios estaba con él ese día en el campo de batalla. Y eso le dijo a Saúl.

Y le dijo eso a Goliat. El Señor me dará la victoria. David recordó lo que Dios había hecho y estaba muy consciente de la poderosa presencia de Dios.

Ha perdido de vista todo eso aquí. Creo que había olvidado que Dios, en la práctica, no estaba haciendo ninguna diferencia para él. Y realmente no sentía que Dios estuviera con él.

Y entonces, le recuerda Ahimelec, tengo la espada del guerrero que derrotaste ese día. Y los filisteos se lo recuerdan. Dios no va a permitir que David se escape así sin recordarle su destino y su historia, su historia personal.

Pero David está en un aprieto. Y cuando David se mete en problemas, se le ocurrirán algunos planes. Entonces, fingió estar loco en su presencia.

Y mientras estuvo en sus manos, se hizo como un loco, haciendo señales en las puertas de la puerta. Algunos dirán que escupió en la puerta. Existe cierto debate sobre lo que significa el verbo.

Haciendo marcas en las puertas del portón, dejando que la saliva le corriera por la barba. Entonces, David actúa como si estuviera loco. Esto probablemente va a funcionar porque los filisteos probablemente estén pensando, ¿por qué alguien en su sano juicio, siendo David el rey, aparecería en nuestra puerta el rey de Israel, que ha derrotado a las fuerzas filisteas? ¿Alguien está en su sano juicio? Entonces, David finge que no está en su sano juicio.

Aquis dijo a sus siervos, versículo 14, este me parece uno de los pasajes más divertidos del Antiguo Testamento. Mira al hombre. Está loco.

¿Por qué traérmelo? ¿Estoy tan falto de locos que tienes que traer a este tipo aquí para que siga así delante de mí? ¿Este hombre debe entrar en mi casa? Y me encanta porque Aquis parece estar diciendo que los gobiernos están llenos, las burocracias gubernamentales están llenas de locos. Sí, entonces como ahora. Y entonces, sólo quiere que David se vaya.

Y así, este esquema de David funciona. El Señor está cuidando de David. No le deja huir.

Le está recordando su destino. Le está recordando su historia personal. Y no va a permitir que David haga esto.

David salió de Gat y escapó a la cueva de Adulam. Y luego, aparentemente, la presión que Saúl está ejerciendo sobre David tal vez se haya extendido a su familia. Sus hermanos y la casa de su padre se enteraron y descendieron allí donde él.

Y entonces todos los que estaban en apuros, endeudados o descontentos se reunieron a su alrededor y él se convirtió en su comandante. Con él estaban unos 400 hombres. Entonces, aparece un grupo de descontentos y se convierten en una especie de ejército privado de David, tipos que estaban endeudados o en apuros.

Y esto sucedería a veces. Leemos sobre esto en el antiguo Cercano Oriente. A estos grupos a veces se les llama Habiru.

Y vemos otros ejemplos de esto en el Antiguo Testamento donde las personas que están descontentas se unen y se convierten en una especie de ejército fuera de la ley. Y eso es lo que David tiene ahora. No se alejará del liderazgo.

De allí David se dirige a Mizpa en Moab. Y le dice al rey de Moab: ¿Dejarías que mi padre y mi madre vinieran y se quedaran contigo hasta que yo sepa lo que Dios hará

por mí? Y entonces los deja allí con el rey de Moab en un lugar seguro. Y quizás te preguntes ¿por qué los moabitas? Bueno, recordemos la ascendencia de David.

Recuerde cuando Rut regresó, los moabitas regresaron a Israel con Noemí y ella conoció a Booz. Y Booz se casó con ella y Rut quiso levantar descendencia para su difunto marido, Mahlón. Y Booz consiente en esto.

Y Booz y Rut tienen un hijo. Ese niño estará en el linaje familiar de Elimelec y Mahlón, pero también estará en el linaje familiar de Booz. Así es como funcionan estas situaciones.

Estos matrimonios tipo Levirato. Eso no es exactamente lo que está pasando en Rut, pero es similar a eso. Y así Rut, los moabitas y Booz tienen un hijo, Obed.

Y del linaje de Obed viene Isaí y luego David. Entonces, David tiene sangre moabita en su ascendencia. Quizás eso explique lo que está haciendo aquí.

De todas formas, en el versículo cinco del capítulo 22, el profeta Gad le dice a David, no te quedes en la fortaleza. Id a la tierra de Judá. Y entonces David hace eso.

Entonces, es como si el Señor estuviera diciendo a través del profeta Gad, no te quiero en territorio extranjero. No te quiero en territorio filisteo. No te quiero en territorio moabita.

Te quiero de regreso a donde perteneces, en Judá. Recuerda lo que dijeron los filisteos, ¿no es éste el rey de la tierra? Y así, David regresa a casa, aunque en realidad no es un lugar seguro. Ahora, la escena va a cambiar un poco y Saúl se convertirá en el foco principal del autor.

Saúl se enteró de que habían descubierto a David y sus hombres. Y Saúl estaba sentado en el capítulo 22, verso 6, lanza en mano. Lo encuentro un poco siniestro.

Es uno de esos detalles de la historia en los que preguntas, ¿por qué el narrador tuvo que decirnos eso? Y cuando leo literatura narrativa del Antiguo Testamento, siempre pregunto, ¿por qué está ahí ese detalle? A veces no es una razón profunda. Simplemente está completando la escena para que podamos imaginarla mejor. En muchos casos, la gente conocía algunos de estos lugares, por lo que el autor simplemente nos orienta.

A veces estas cosas son como accesorios en un escenario, como debajo del tamarisco en la colina de Gabaa. Pero lanza en mano, encuentro que es más que un simple detalle incidental que nos ayuda a imaginar lo que está pasando. Saúl usó esa lanza un par de veces, o usó una lanza.

Dos veces intentó matar a David con una lanza. También intentó matar a su hijo Jonatán con una lanza. Y entonces, creo que se nos recuerda que Saúl es peligroso.

Se nos recuerda la hostilidad pasada de Saúl que continuará. Es un hombre peligroso. Tiene la misión de asesinar a David y será mejor que tengas cuidado.

Y todos sus oficiales están alrededor, y él les apela como a los hombres de Benjamín. Él va a convertir esto en algo tribal. Dios ha estado trabajando para unificar a su pueblo y Saúl hablará en términos tribales.

Hombres de Benjamín, es hijo de Jesé, y cuando Saúl se refiere a David como hijo de Jesé, se considera despectivo. No llamará a David por su nombre.

Cuando lo llama hijo de Jesé, suele tener una connotación negativa. ¿Os dará el hijo de Isaí todos estos campos y viñas? ¿Os nombrará a todos vosotros comandantes de miles y comandantes de cientos? Les promete un estatus especial bajo su autoridad como rey, ¿y a quién se parece aquí? Si regresa a 1 Samuel capítulo 8, cuando Israel pidió un rey, y a Samuel se le dijo, para advertirles sobre lo que significará la realeza. Y Samuel señala que este rey que usted quiere, como todas las naciones, ¿qué va a hacer? Él te quitará cosas y se las dará a sus siervos, y ese es básicamente el tipo de rey que se describe a Saúl aquí.

Él les dará a sus hombres campos y viñedos, y los nombrará comandantes, y se parece mucho al rey típico de las naciones aquí. No es nada bueno. Y luego los acusa de conspirar contra él.

Nadie me dice cuando mi hijo hace un pacto con el hijo de Jesé. Ninguno de vosotros se preocupa por mí ni me dice que mi hijo ha incitado a mi siervo a mentir y esperarme como lo hace hoy. Todo el mundo está en mi contra, dice Saúl.

Pero entonces, Doeg el edomita, acuérdense de él, él estaba en Nove cuando llegó David, y está aquí parado con los oficiales de Saúl. Creo que probablemente ve una oportunidad. Saúl está molestando a sus compañeros benjaminitas porque dice que no le han sido completamente leales.

Creo que Doeg ve aquí una oportunidad para llevarse bien con Saul. Y él dice: Vi al hijo de Isaí, usa el término de Saúl para él, venir a Achimelec, hijo de Achitub en Nove, y Achimelec consultó al Señor por él. David pidió información al Señor y Achimelec consultó al Señor por él.

Esto es lo que hacen los sacerdotes. No nos dijeron este detalle en particular anteriormente en la historia, pero Achimelec admite que lo hizo en el siguiente relato, por lo que debe haber sucedido. También le dio provisiones y la espada de Goliat el filisteo.

Entonces, Doeg informa lo que ha visto. Y entonces el rey envió por el sacerdote Achimelec, hijo de Achitub , y todos los hombres de su familia que eran sacerdotes en Nove, y todos vinieron al rey. Y Saúl dice: escucha ahora, hijo de Achitub .

Sí, mi Señor, respondió. Saúl le dijo: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, dándole pan y espada y consultando a Dios por él, de modo que se ha rebelado contra mí y me acecha como lo hace hoy? Y Achimelec se va a defender aquí. Él respondió al rey: ¿Quién de todos tus siervos es tan leal como David, yerno del rey, capitán de tu guardia y muy respetado en tu casa? Entonces, su primera defensa propia aquí es que estás hablando de David de manera incorrecta.

Estás haciendo que parezca un rebelde cuando en realidad es el sirviente más leal que tienes. Entonces, ¿qué hay de malo en ayudarlo? Al ayudar a tu leal servidor David, en esencia te estoy ayudando a ti. Entonces, trata de mostrar que David está con Saúl, no contra él.

¿Fue ese día la primera vez que consulté a Dios por él? Por supuesto que no. He estado preguntando a Dios por David desde hace algún tiempo. Esta no es la primera vez que hago eso.

Nunca antes fue un problema. Así que no permitas que el rey acuse a tu siervo ni a ningún miembro de la familia de su padre, porque tu siervo no sabe nada de todo este asunto. David, en lo que a mí respecta, te es leal.

Como uno de tus siervos leales, David ha venido a mí antes y he consultado al Señor por él, así que si me falta algo, no me acuses de ningún delito. No sé nada sobre tensiones subyacentes ni nada de eso, pero el rey dijo, seguramente morirás, Ahimelec, tú y toda tu familia, versículo 16. Entonces el rey ordenó a los guardias que estaban a su lado, que se volvieran y mataran al sacerdotes del Señor.

Me parece muy muy interesante que Saúl los llame sacerdotes del Señor. Básicamente admite que va a matar a los siervos del Señor, a los siervos consagrados del Señor, porque ellos también se han puesto del lado de David. Sabían que huía, pero no me lo dijeron.

Bueno, los funcionarios del rey entienden las implicaciones de esto, y por eso se nos dice en la segunda mitad del versículo 17 que los funcionarios del rey no estaban dispuestos a levantar una mano para golpear a los sacerdotes del Señor, y el narrador aquí los llama así como Bueno. Más tarde, David se negará a levantar la mano contra el ungido del Señor, contra Saúl. David se da cuenta de que cuando el Señor elige a alguien como su siervo, usted respeta eso, y aunque Saúl está desobedeciendo al Señor y Saúl todavía se está rebelando contra el Señor, él es a quien el Señor ungió, y David respeta eso.

Pero Saúl no respeta ese tipo de cosas. Aunque son sacerdotes del Señor, Saúl siente que tiene derecho a asesinarlos porque le son desleales. Es casi como si Saúl estuviera diciendo: la lealtad hacia mí supera cualquier cosa, incluso el servicio al Señor.

Entonces, el rey le ordenó a Doeg, pero sus funcionarios se negaron a hacer esto, el rey le ordenó a Doeg que se volviera y matara a los sacerdotes. Entonces Doeg, el edomita, se volvió y los hirió. A los lectores posteriores esto no les sorprendería en absoluto.

Yo esperaría lo mismo de un edomita. Esto no tiene buena pinta. Saúl se ha aliado con un edomita de todo el pueblo, contra los sacerdotes del Señor.

Quiero decir, esto es algo poderoso si estás desarrollando la disculpa de David. David nunca hizo nada como esto. Ese día mató a 85 hombres que vestían el efod de lino.

También pasó a espada a Nove, la ciudad de los sacerdotes. Así que no sólo matan a los sacerdotes, sino que descienden al pueblo de los sacerdotes con sus hombres y mujeres, sus niños y bebés, su ganado, sus asnos y sus ovejas. ¿Le parece esto irónico? ¿Por qué Saúl perdió su trono? ¿Qué hizo él? Cuando el Señor le dijo que exterminara a los amalecitas, hombres, mujeres, niños y animales, ¿lo hizo Saúl? No.

Dejó vivo al rey y dejó vivos a los mejores animales. No obedeció al Señor. Rechazó la palabra del Señor, como lo expresó Samuel.

Pero irónicamente, a través de Doeg, el edomita, él está haciendo a los sacerdotes del Señor y a sus familias y sus posesiones lo que no les hizo completamente a los amalecitas. Hay algo muy, muy mal aquí. Pero hay un superviviente.

Un hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, llamado Abiatar, escapó y huyó para unirse a David. Y le dijo a David que Saúl había matado al sacerdote del Señor. Y David ahora nos hace saber que vi a Doeg allí.

Ese día, cuando Doeg, el edomita, estaba allí, supe que seguramente le diría a Saúl: Soy responsable de la muerte de toda tu familia. No estoy tan seguro de que eso sea cierto. David simplemente se encontró en una situación difícil.

Ese día las circunstancias estaban en su contra. Pero hay que reconocer que es sensible y se siente responsable de lo sucedido. Creo que se da cuenta de que si yo no hubiera ido allí, esto no les habría pasado.

Y entonces, hay cierta ambigüedad. Al escuchar las palabras de David, nos vemos obligados a preguntarnos: ¿tiene razón en esto? Quizás tenga parte de razón. Es simplemente una pregunta difícil.

Pero él le dice a Abiatar: quédate conmigo. No tengas miedo. El hombre que quiere matarte está intentando matarme a mí también.

Estamos en esto juntos. Ambos somos buscados. Ambos recibimos carteles de búsqueda sobre nosotros.

Vamos juntos. Y conmigo estarás a salvo. Entonces, hay que darle crédito a David porque hace lo mejor que puede hacer.

Se da cuenta de que no era su intención de esta manera, pero ha provocado una situación horrible, horrible al ir a Nove. Pero ahora hará lo que pueda. Él cuidará de Abiatar.

En este punto, hay un pequeño flashback porque nos damos cuenta de que Abiatar aparece en la puerta de David, como cuando David estaba en Keilah. Los primeros versículos del capítulo 23 nos informarán que David fue a Keilah. Un poco antes de esto se le dice a David, mira, los filisteos están peleando contra Keilah y están saqueando las eras.

Y entonces, pregunta al Señor diciendo: ¿Iré y atacaré a estos filisteos? Y el Señor le respondió: ve, ataca a los filisteos y salva a Keilah. Lo que vemos aquí es que el Señor le da guía a David. De hecho, en el capítulo 23, como lo titulé, el Señor guía a David en parte, y también lo alentará y protegerá.

Entonces, en el capítulo 23, el Señor guía, anima y protege a David. Capítulo 22, por cierto, llamé a Saúl al alboroto. Entonces, tenemos a David huyendo en el capítulo 21, a Saúl alborotado en el capítulo 22, y Saúl persiste en perseguir a David en el capítulo 23, pero el Señor va a guiar, animar y proteger a David en este capítulo.

Y eso lo vemos aquí. El Señor, David le pregunta al Señor, ¿qué debo hacer? Y el Señor está respondiendo. Los hombres de David le dijeron: aquí en Judá tenemos miedo.

¿Cuánto más que si vamos a Keilah contra las fuerzas filisteas? Entonces David siente que sus hombres tienen miedo. Son vulnerables. Se dan cuenta de que Saúl los persigue.

Pero una vez más, David consultó al Señor y el Señor le respondió: ve a Keilah que voy a entregar a los filisteos en tus manos. ¿Ves lo que está pasando aquí? David está

de regreso en Judá. Está de regreso en Israel y está liberando a su propio pueblo de sus enemigos.

Esto es lo que Saúl debería estar haciendo. David está librando a su pueblo, los israelitas, de estos filisteos que estaban atacando. Saúl debería estar haciendo esto, pero ¿qué está haciendo Saúl? Está matando a los sacerdotes del Señor.

Mientras David lucha contra los enemigos del Señor, Saúl mata a los sacerdotes del Señor a quienes considera sus enemigos y persigue a David. Una vez más, esto es algo poderoso para la disculpa por David. Mira a David.

Él está haciendo la voluntad de Dios. Mira a Saúl. Él no es.

Entonces David y sus hombres fueron a Keila, pelearon contra los filisteos y se llevaron su ganado. Infligió grandes pérdidas a los filisteos y salvó al pueblo de Keilá. David es el salvador de Israel, mientras que Saúl es el asesino de los sacerdotes de Israel.

Y Abiatar, hijo de Aquimelec, había bajado el efod consigo cuando huyó a David en Keila. Entonces llegó a David cuando David estaba en Keilah. Le dijeron a Saúl que David había ido y dijo: Y Saúl llamó a todas sus fuerzas para la batalla para bajar a Keilah y sitiar a David y a sus hombres.

David ha salvado a un pueblo israelita. Eso no significa nada con Saúl. Él lo ve como una oportunidad y su forma de pensar está muy distorsionada en este momento.

Y es difícil creer esto. Después de haber asesinado a los sacerdotes del Señor, ahora todavía se considera un agente de Dios. Cree que Dios está de su lado.

¡Caramba! Dios le ha dicho antes, Dios le ha dicho que tu trono está perdido. ¿Por qué se ve a sí mismo como el agente de Dios? Dios lo ha entregado en mis manos porque David se ha encarcelado. Esto es lo que hará el pecado.

Saúl está empeorando cada vez más y, de hecho, se ha engañado a sí mismo al pensar que Dios está de su lado contra su enemigo, David. Y aparentemente se ha engañado pensando que está bien matar sacerdotes si no me son leales. Entonces Saúl está listo para atacar.

Y la siguiente sección es muy interesante porque aprendemos algo sobre la omnisciencia de Dios. Cuando David supo que Saúl conspiraba contra él, dijo al sacerdote Abiatar: Trae el efod. Entonces, Dios en su providencia ha traído a Abiatar, ese sacerdote solitario que escapó a David.

Y a través de Abiatar, el Señor va a comunicar la verdad a David. Él continúa guiándolo a través de esto. Y David dijo: Señor Dios de Israel, tu siervo ha oído claramente que Saúl planea venir a Keilah y destruir la ciudad por mi causa.

¿Me entregarán los ciudadanos de Keilah a él? ¿Descenderá Saúl como ha oído tu siervo? Señor Dios de Israel, díselo a tu siervo. David quiere saber. Quiere saber si Saúl realmente vendrá tal como escuché el informe. Y si lo hace, ¿los ciudadanos de Keilah, a pesar de lo que he hecho por ellos, no dice eso aquí, pero está como implícito, me entregarán a él?

¿Cómo se desarrollará esto? Y el Señor dijo que lo hará. En otras palabras, Saúl vendrá. Y David preguntó, bueno, en ese caso, ¿los ciudadanos de Keilah me entregarán a mí y a mis hombres a Saúl? Y el Señor dijo que lo harán.

Entonces, David no se sienta ahí y dice, oh, él no es determinista. No es un fatalista. Oh, estoy condenado.

Saúl va a venir y me van a entregar a él. No, David se va. David y sus hombres, ahora unos 600, abandonaron Keilah y siguieron moviéndose de un lugar a otro.

Decidieron seguir en movimiento. Y le dijeron a Saúl que David había escapado de Keilah. Piense en las implicaciones de este pasaje para nuestra comprensión de la omnisciencia de Dios.

Afirmaríamos que Dios sabe todo lo que ha sucedido. Dios sabe todo lo que es verdad, incluso cuando hablamos en presencia. Y Dios sabe todo lo que sucederá en el futuro.

Todo. Eso no significa que esté respaldando todo lo que sucede. No significa que él esté provocando que todo suceda, pero sabe lo que sucederá en el futuro.

Pero además de lo que sucederá, lo que ha sucedido, está sucediendo y sucederá, Dios sabe lo que los filósofos, creo, llaman contrafácticos. Él sabe lo que sucedería bajo ciertas condiciones. Él conoce el futuro hipotético, por así decirlo.

Y entonces, cuando David le pregunte al Señor, si me quedo aquí, ¿vendrá Saúl? Sí, lo hará. Y si me quedo aquí y viene Saúl, ¿me entregarán? Sí, lo harán. Y entonces David se va.

Esta información del Señor es valiosa y decide irse. Y David se queda, en el versículo 14, en las fortalezas del desierto y en las colinas del desierto de Zef, y se mueve, y Saúl lo busca día tras día. Pero Dios no entregó a David en sus manos.

Entonces, el narrador aquí está contradiciendo lo que Saúl dijo antes. Dios lo ha entregado en mis manos, porque David se ha encarcelado. Y el narrador nos está diciendo en este punto, no, no, Dios no entregó a David en sus manos.

Entonces, Dios está guiando a David. Cuando David está en el desierto de Zef, se entera de que Saúl había salido para quitarle la vida y, curiosamente, el hijo de Saúl, Jonatán, acude a David. Entonces, Dios está guiando a David.

Ahora lo va a animar a través de Jonathan. Y observe que cuando llega Jonatán, Jonatán ayuda a David a encontrar su fuerza en Dios. Esto es lo que los buenos amigos hacen unos por otros.

Se señalan unos a otros al Señor. Y él dice, no tengas miedo. Mi padre Saúl no os pondrá la mano encima.

Serás rey sobre Israel. Y esto es un poco triste. Seré tu segundo.

Jonatán imagina el día en que será el segundo al mando de David. Es perfectamente leal a David y habría sido un gran segundo al mando. Pero lo que vamos a descubrir es que el pecado de Saúl va a tener graves repercusiones para toda su familia.

Y eso nunca va a suceder. Jonathan no llegará a ser el segundo al mando. Hasta mi padre Saúl lo sabe.

Los dos hicieron un pacto delante del Señor. Parece que cada vez que Jonatán y David se reúnen, se hacen o confirman, reafirman pactos, y eso sucede aquí. Entonces, qué bondad de Dios y de Jonatán ir a David y fortalecerlo en el Señor y asegurarle que mi padre no va a tener éxito en este negocio y reafirmar su lealtad a David.

Los zifitas no son tan leales. Subieron a Saúl en Guibeá y le dijeron: ¿No está David escondido entre nosotros en las fortalezas? Ahora, majestad, baje cuando le plazca, y nosotros nos encargaremos de entregarlo en sus manos. Entonces los zifitas dicen: baja y te daremos a David.

Saúl, versículo 21, todavía piensa en términos de sí mismo como siervo y agente del Señor. El Señor los bendiga por su preocupación por mí. ¿Ves lo que está pasando aquí? Esto suena muy piadoso.

Si lo miramos de forma aislada, Saúl pidió una bendición sobre los zifitas porque mostraron preocupación por él. Bueno, no todas las bendiciones son iguales. No todas las oraciones son iguales.

Esto es falso. El Señor no los va a bendecir por lo que están haciendo. Colaborando con Saúl contra el ungido de Jehová.

Saúl no tiene derecho a invocar al Señor para que bendiga a nadie, ya que acaba de asesinar a los sacerdotes del Señor. Él dice, ve y busca más información, averigua dónde está. Me dicen que es muy astuto, así que consígueme la información y lo localizaré.

Entonces esto no pinta bien. El Señor ha estado guiando a David. El Señor ha estado animando a David.

¿Protegerá el Señor a David? Jonathan dijo que lo haría. Saúl comienza a localizar a David. En el versículo 25, comienzan la búsqueda.

David desciende a la peña y se queda en el desierto de Maón. Saúl lo sigue hasta allí. Y versículo 26, Saúl iba por un lado de la montaña y David y sus hombres estaban del otro lado, apresurándose para alejarse de Saúl.

Saúl está pisándole los talones mientras Saúl y sus fuerzas se acercan a David y sus hombres para capturarlos. No tiene buena pinta. Saúl parece haberlo localizado.

Aparece un mensajero y el mensajero viene a Saúl y le dice, ven rápido, los filisteos están atacando la tierra. Y entonces, Saúl, después de todo, él es el rey de Israel, no puede permitir que los filisteos invadan su tierra. Y así, interrumpe la persecución de David y va al encuentro de los filisteos.

Y David está protegido por el Señor. El Señor guía, anima y protege. Y mira cómo está trabajando providencialmente.

Él controla los movimientos de los filisteos y ha estado usando a los filisteos en esta historia de hoy. Los usó para recordarle a David quién era él y lo que el Señor había logrado a través de él. Y ahora está usando a los filisteos para liberar a David, por así decirlo.

Aparecen en el momento justo. Y viene el mensajero y dice: Los filisteos vienen, tienes que regresar. Y Saúl se va.

Continuaremos en la lección 24, las cosas van a llegar al capítulo 24, nuestra próxima lección, las cosas van a llegar a un punto crítico porque David va a confrontar a Saúl sobre lo que está haciendo. Y entonces, veremos eso en nuestro próximo episodio, por así decirlo.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 13, 1 Samuel 21-23. David en fuga, capítulo 21, Saúl en alboroto, capítulo 22, y El Señor guía, anima y protege a David, capítulo 23.